

Mientras el ejército francés se replegaba del interior y los cuerpos áustro-belgas llegaban al puerto de Veracruz para ser los primeros que se embarcaran, las tropas imperialistas y las republicanas se preparaban para una campaña terrible y decisiva. A mediados de Enero llegó á San Luís Potosí, con su fuerte division, respetable número de piezas de artillería, abundantes municiones y cuantos pertrechos eran necesarios para hacer con buen éxito la guerra, el general republicano D. Mariano Escobedo. El 14 del mismo mes de Enero llegó, á su vez, á Guadalupe, ocupada también desde Diciembre por las fuerzas republicanas, el general D. Ramon Corona; la ciudad de Guanajuato había caído en poder del general republicano Antillon; y D. Benito Juarez había establecido su gobierno en Durango, capital del Estado del mismo nombre, que había sido evacuada igualmente por las tropas francesas para volver á Francia. Dueños los republicanos de esas importantes ciudades, levantaron nuevas tropas, haciendo tomar las armas al número de gente que cada jefe necesitaba, y como por los puertos de Matamoros y de Tampico les proveían los Estados Unidos de todos los elementos de guerra necesarios, su ejército se aumentó considerablemente en breves días.

La situación del imperio era, como se ve, crítica. Las plazas evacuadas por los franceses habían ido cayendo una tras otra en poder de los generales republicanos, no porque las tropas mejicanas careciesen de valor, como quiere dar á entender el conde de Kératry al asentar que «los imperialistas entregaban las ciudades sin resistencia al dejarlas los franceses,» sinó porque el mariscal Bazaine

había puesto todos los medios, como queda referido, para
 1867. que no se formase ejército mejicano, y eran
 Enero. insignificantes las fuerzas que había aun en los Estados más importantes. Querer presentar á los mejicanos como faltos de valor, es una injusticia de parte del conde de Kératry. La brillante defensa de Puebla por las armas republicanas contra el mariscal Forey; la no ménos notable lucha en Morelia por el general D. Leonardo Márquez al ser atacado con extraordinario denuedo por las tropas que combatían al imperio, la acción de la Carbonera ganada por el general republicano D. Porfirio Diaz sobre la columna austriaca, la defensa de San Luís Potosí hecha por el general imperialista D. Tomás Mejía al principio de la campaña contra el gobierno de D. Benito Juarez, así como las que hizo varias veces defendiendo la plaza de Matamoros, están manifestando claramente que los mejicanos de uno y otro partido no ceden en valor á los soldados de otros países. Dice el conde de Kératry que, «conforme evacuaba las capitales de los Estados el cuerpo expedicionario francés, la entrega de cada plaza á los generales imperialistas se hacía tan regularmente como en Europa, gracias á los ingenieros y artilleros franceses; que ni una ciudad mejicana fué entregada por los franceses á los republicanos; que las tropas de Maximiliano quedaron en posesion de todas las plazas fuertes, puestas en el mejor estado de defensa, y que lo cierto es, que algunos días despues, aun al día siguiente muchas veces, los comisarios imperiales, por escrito, mandaban que se abandonaran sin quemar un cartucho.» Ciertamente es, con efecto, que los franceses al evacuar las pla-

zas, no las entregaron á los jefes republicanos sinó á los imperialistas; pero tambien es cierto que esas fuerzas imperialistas á quienes dejaban en posesion de las plazas, eran muy reducidas en número, porque el mariscal Bazaine tuvo buen cuidado desde el principio de poner obstáculos á la formacion de un ejército mejicano que pudiera oponerse á sus intentos. Les dejaban en posesion de las ciudades, es verdad; pero no es ménos cierto que les dejaban cuando se veían ya amagadas y rodeadas por todas partes de numerosas tropas republicanas en cuyo poder tenían que caer por un órden natural.

1837. Grandes eran, como se ha visto por los sucesos referidos, las ventajas alcanzadas por las tropas republicanas, y risueño el aspecto con que se les presentaba la fortuna; pero á pesar de eso, el partido contrario tenía aun elementos con que resistir la lucha, y abrigaba todavía la esperanza de alcanzar el triunfo. Cierto es que al retirarse los franceses habían perdido los imperialistas importantes puertos y ciudades; pero aun estaban en posesion de la capital de Mejico; de la ciudad de Querétaro, de Leon, de Morelia, de Puebla, que es la poblacion más notable despues de la capital, y del comercial puerto de Veracruz. Contaban además con espertos generales, muy entendidos en el arte de la guerra, que eran D. Miguel Miramon que, como dice el apreciable escritor mejicano de ideas republicanas D. Juan de Dios Arias, «al valor personal y á una actividad sin límites reunía entre sus camaradas algun prestigio ganado en sus antiguas campañas, y una audacia extraordinaria;» don Tomás Mejía, en quien concurrían el valor sin límites,

la sincera modestia, la humanidad, la prudencia en sus operaciones, y otras relevantes dotes que hacian de él un distinguido general, que le hacian estimable á los ojos de los jefes franceses y de sus mismos contrarios políticos; D. Severo del Castillo, entendido militar, de bien adquirida fama en el ejército por sus conocimientos científicos, su firmeza de opiniones, su valor reposado y su severidad en la disciplina; D. Ramon Mendez, infatigable en la campaña, de extraordinario valor, de actividad sin límites, de carácter duro, leal con sus amigos y ardientemente adicto al imperio; y D. Leonardo Marquez, compañero de Miramon en el colegio militar, que se había distinguido en la batalla de la Angostura contra los norte-americanos, siendo teniente capitán, indomable en la lucha, firme en sus principios, de no ménos valor que serenidad, de vastos conocimientos militares, de notable fortuna en los combates, y tan estimado por sus correligionarios, como malquisto por sus contrarios políticos. El conde de Kératry, sin haberse ocupado en averiguar si de algunos severos cargos que se le habían hecho antes del imperio, al expresado general Marquez por el partido opuesto al suyo, se hallaba ó no vindicado con documentos irrefragables, le presenta, valiente sí, pero con las tintas ménos favorables respecto de sus sentimientos de humanidad. El cuadro del señor Kératry no está tomado de aquel en
1837. que descargado el personaje de las sombras
Enero. que en los primeros momentos le creyeron ver envueltos los que trazaron el primero bajo impresiones dolorosas, sinó de este mismo; pero aun más recargado de oscuras tintas por su vigoroso y duro pincel. Dice que «el

general Marquez era conocido en Méjico por su crueldad, culpable por haber roto los sellos de la legacion inglesa para sustraer siete millones de francos que estaban allí depositados, cuando militaba á las órdenes de Miramon, rebelde contra Juarez; culpable aun por haber fusilado á los heridos nacionales y extranjeros que encontró en los hospitales de Tacabaya; soldado vigoroso, pero en el cual el soldado tenía instintos de verdugo y contra el cual los mejicanos abrigaban un ódio profundo.»

Que los hombres de los partidos que luchan por el triunfo de la causa que cada uno defiende, traten de presentar en medio de la exaltacion de las pasiones políticas, á los jefes y caudillos del bando opuesto al suyo con los colores más á propósito para desconceptuarles en la opinion pública, á fin de hacer impopular su causa, es aunque injusto, disimulable; pero que los escritores de otros países que tratan de consignar á la posteridad los hechos de la manera exacta que pasaron, los refieran sin haberse tomado el penoso, pero justo y debido trabajo sin haberlos detenidamente estudiado, se exponen á incurrir con frecuencia en errores involuntarios altamente perjudiciales á la verdad de la historia. El conde de Kératry se separa de ésta sin saberlo y arroja un cargo injusto al general don Leonardo Marquez, al acusarle de haber roto los sellos de la legacion inglesa y extraerse la suma que refiere. La responsabilidad de ese acto, como ya tengo referido al dar á conocer en su lugar correspondiente, los acontecimientos del mes de Noviembre de 1860, es exclusivamente de don Miguel Miramon, que era presidente entonces de la república. El ordenó al general don Leo-

1867. nardo Marquez, que era el Cuartel Maestre, Enero. que dirigiese al agente de los tenedores de bonos de la deuda contraída en Lóndres, una comunicacion, diciéndole que entregase los fondos que estaban en su poder, ofreciendo reintegrarlos; pero habiendo contestado el agente que no podía hacerlo, porque el ministro inglés había puesto su sello y firma en la puerta de la pieza en que estaban depositados, fueron extraídos, rompiendo el sello para verificarlo. Que no fué el general Marquez responsable de ese hecho, sinó el presidente don Miguel Miramon, se ve claramente por la siguiente nota, que el señor Kératry es sensible que no la conociese, dirigida por el segundo al primero el 6 de Noviembre de 1866, y que he publicado ya en la página 507 del tomo XV de esta obra. «Ejército mejicano.—General de division.—Habana, Noviembre 6 de 1866.—Excmo. señor.—No es V. E. quien ejecutó la ocupacion mandada por mi gobierno, el año de 1860, de los fondos que se hallaban depositados en la legacion de Inglaterra en Méjico, situada en la calle de Capuchinos; y cuando se verificó aquel acto, V. E. estaba en el Palacio Nacional, despachando los negocios de su empleo de Cuartel Maestre general del ejército.

»Lo que digo á V. E. en contestacion á su nota relativa, fecha de ayer.—*Miguel Miramon*.—Excmo. Sr. general de division don Leonardo Marquez.»

En el mismo lamentable error histórico incurre el expresado conde de Kératry al asentar que «fusiló á los heridos nacionales y extranjeros que encontró en los hospitales de Tacabaya.» No fueron fusilados en Tacabaya

ningunos individuos que se hallaban heridos en los hospitales. Fueron fusilados, desgraciadamente, porque en ambos partidos se pasaba por las armas á los oficiales que caían prisioneros, varios jefes, algunos paisanos y dos médicos que, llevados de su entusiasmo por la causa constitucionalista, tomaron parte en la batalla en que les fué

1867. contraria la suerte. El general don Leonardo

Enero. Marquez, pocas horas despues de haber alcanzado el triunfo, recibió del Presidente la orden terminante, como ya tengo referido en su lugar correspondiente, de que «en la misma tarde, y bajo la más estrecha responsabilidad, mandase que fuesen pasados por las armas todos los prisioneros de la clase de oficiales y jefes» (1). El general Marquez, como se ve, no hizo más que obedecer, como estaba en el penoso deber de hacerlo, las órdenes del jefe supremo, que, bajo su más estrecha responsabilidad, le pedía el cumplimiento de la disposición. Respecto á que «los mejicanos abrigaban contra él un odio profundo,» el señor Kératry debió, para ceñirse á la exacta verdad, haber manifestado que se refería á los mejicanos que combatían contra el imperio; pues por lo que hace á los partidarios de la causa conservadora, esto es, á los imperialistas, recientes estaban las pruebas del aprecio y estimacion que le consagraban. Sabido es por todos los que en aquella época se hallaron en Méjico, que

(1) El lector puede ver todo lo correspondiente á los acontecimientos de Tacubaya, desde la página 194 hasta la 209.

cuando don Leonardo Marquez, sano ya del balazo que en el rostro recibió en la defensa de Morelia, hizo una expedicion por algunos pueblos del departamento, salieron varias comisiones de Puruándiro á recibirle hasta san Antonio; que las señoras, enviaron otra comision compuesta de las más distinguidas de ellas, pertenecientes á las principales familias; que al presentarse le ciñieron coronas de triunfo, y que la gente del pueblo, desunciendo los caballos de la carretela abierta que le habían presentado los individuos que salieron á recibirle, suplicándole que entrase en ella, le condujeron hasta el edificio que estaba destinado á su alojamiento, victoreándole sin cesar, así como á la religion y al imperio.

Sabido es que en las guerras civiles cada partido ve odiados á sus hombres que más estima, por el opuesto á sus ideas, y que el caudillo que para el bando á que pertenece está lleno de méritos y de excelentes

1867. cualidades, para el contrario no reúne sinó

Enero. defectos y lunares. Por eso el que toma á su cargo referir los hechos históricos no debe acoger como cierta una noticia, sinó despues de haberse convencido de que realmente pasó de la manera que la refiere, y mucho ménos cuando se trata de la honra y del buen nombre de un individuo, cualquiera que sea la comunión política á que pertenezca.

Sensibles fueron los fusilamientos verificados en Tacubaya, entre cuyos ejecutados perdí un apreciable amigo, apellidado Mateos, que seguía la carrera de medicina, hermano del estimable poeta y abogado don Juan Mateos, como fueron sensibles todos los que por uno y otro bando

se verificaron en esa guerra sin cuartel para los oficiales. Sensibles fueron, repito; pero aun cuando hubieran sido dispuestos por don Leonardo Marquez, que no lo fueron, el señor Kératry, al aplicarle los calificativos odiosos con que trata de legar su nombre á la posteridad, abre, desgraciadamente, la puerta á escritores poco escrupulosos por la honra ajena, que juzguen con colores no más caritativos á otros jefes del partido liberal, á quienes elogia, pues las ejecuciones verificadas en Tacubaya no fueron, por desgracia, las que más hijos arrebataron á Méjico.

Justo es y noble el sentimiento de humanidad que el señor Kératry muestra por los fusilamientos verificados en Tacubaya, y digno de todo escritor es procurar apartar á los partidos, en sus guerras civiles, de que se vierta despues de la batalla, la sangre de los prisioneros, puesto que cada partido cree firmemente que la causa que defiende es la justa; pero es sensible que el expresado señor Kératry únicamente consagre su censura para los militares mejicanos, y no dedique ni una sola palabra de desaprobacion á repetidos actos poco humanitarios cometidos por algunos jefes franceses, compatriotas suyos. Difícil sería encontrar un militar cuyos actos de severidad puedan ponerse en paralelo con los cometidos por el coronel francés, jefe de contraguerrilla Dupin, en cuyas filas iba de segundo de él precisamente el mismo señor Kératry.

Además de los cinco generales de importancia que dejo mencionados; el gobierno imperial tenía otros en diversos Estados, no de ménos saber y de conocimientos militares, como don Rómulo Diaz de la Vega, don Felipe Chacon, don Ramon Tabera y don Manuel Diaz de la Vega.

Con militares de las cualidades que dejo referidas, y la posesion de la capital, Puebla, Querétaro y Veracruz, los imperialistas esperaban sobreponerse á sus contrarios, aunque juzgando siempre que la lucha presentaría dificultades terribles.

El general don Miguel Miramon salió de la capital de Méjico en los primeros días del mes de Enero con cuatrocientos cincuenta hombres y dos piezas de artillería de campaña, con objeto de reunir algunas fuerzas que estaban en el interior, y emprender lo más pronto posible las operaciones militares. El general don Tomás Mejía que se había concentrado con sus fuerzas en Querétaro al evacuar San Luís Potosí, trabajaba activamente por tenerlas bajo un pié brillante, y don Leonardo Marquez se mostraba infatigable en la capital reuniendo todos los elementos posibles de guerra.

No mostraban ménos actividad los jefes republicanos en las ciudades que ocupaban, y el gobierno de don Benito Juarez en Durango. El general don Ramon Corona disponía una expedicion para el Estado de Michoacan, á fin de destruir las fuerzas del general imperialista don Ramon Mendez, y otra para apoderarse de Colima que continuaba ocupada por el general don Felipe Chacon, general muy apreciable del imperio por sus sentimientos humanitarios, su delicadeza y su valor. La empresa de apoderarse de Colima la encomendó don Ramon Corona á don Ricardo Palacio y á un hijo de este llamado don Adolfo que tenía el grado de coronel. Ambos tenían muy buenas relaciones en aquel Estado y tratando el general en jefe de ver, si por ellas, se podía lograr la capitulacion